

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)

Título de la ponencia: Modificaciones en el mercado de trabajo y su impacto en las posibilidades de inserción social de los jóvenes

Autoras:

Soledad Di Croce soledicroce@yahoo.com.ar o sdicroce@rec.unicen.edu.ar

Mariana Echenique mariana_echenique@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: Departamento de Política y Gestión. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Proyecto “Políticas, escuelas y textos en el gobierno del Sistema Educativo”. Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES). UNCPBA.

Dirección postal: Paraje Arroyo Seco s/n – Pinto 399 2º piso of. 213 (7000) Tandil.

Introducción

En un contexto de crisis socioeconómica signado por el deterioro del mundo laboral y la devaluación de las credenciales educativas, el propósito de la ponencia que se presenta aborda la discusión de la relación educación media – trabajo¹. El interés de esta temática se enmarca en lo que se define -o es tema de debate y discusión por su gravedad- como la problemática juvenil donde los jóvenes se ven expuestos al desempleo y a la precariedad laboral. Situación que no escapa a los países de las economías desarrolladas, pero que en

¹ La investigación de la que resulta esta ponencia constituye un avance del proyecto de tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación y forma parte del Proyecto “Políticas, escuelas y textos en el gobierno del Sistema Educativo” cuyo objetivo general es analizar la trama que se ha ido construyendo en el ámbito del sistema educativo bonaerense tanto desde las estrategias desplegadas por el estado en su búsqueda de relegitimación y las políticas educativas y curriculares, como desde la construcción de la experiencia de los sujetos escolares. El mismo pretende interpretar, a través de estas cuestiones, parte del alcance del desplazamiento del sentido moderno de la escuela.

países como la Argentina, de economía subdesarrollada, es donde el problema adquiere mayor alcance. Dirán Salvia y Tuñón (2007) “ser joven pobre en un país pobre no constituye sólo un factor de riesgo de desempleo o de precariedad laboral, sino también de discriminación, marginalidad social y desafiliación institucional” (p.1). De ahí que hemos seleccionado un grupo de jóvenes egresados² de una escuela media que históricamente ha centrado su misión en el eje de una “educación para el mundo del trabajo”, intentando responder a la demanda de la comunidad y a las características socioculturales del barrio. Específicamente nos preguntamos qué significados le atribuyen a la educación media y al trabajo estos jóvenes provenientes de sectores pobres y empobrecidos que han transitado el nivel medio en esta escuela pública bonaerense y qué relación poseen estos significados con sus posibilidades laborales y/o educativas reales. El objetivo es identificar y analizar las concepciones y representaciones³ que poseen estos jóvenes acerca del trabajo y la educación teniendo en cuenta su experiencia en el nivel medio y las inserciones y experiencias laborales y/o educativas por ellos transitadas antes y después de haber culminado la escuela secundaria.

Es importante decir que estos interrogantes surgen de un trabajo previo realizado en el año 2002, donde se trabajó junto a la institución para realizar un diagnóstico sobre la problemática definida como la “pérdida de códigos que hacen a la cultura del trabajo en los alumnos”. Los resultados obtenidos permitieron concluir que los estudiantes poseían una representación de la enseñanza media como canal de movilidad social en un contexto de devaluación de las credenciales educativas, fuerte competitividad y restricción del mercado laboral en el marco de una fuerte crisis socioeconómica del país. Por otro lado, tendían a proyectarse como empleados y aspiraban a desempeñarse en trabajos de tipo manual o de baja calificación, lo cual denotaría una cierta continuidad con la situación laboral de sus referentes adultos.

² Pertencientes a las cohortes 2000-2002; 2001-2003 y 2002-2004.

³ Según Mastache (1993) las representaciones actúan como marco de referencia en función del cual los individuos y los grupos definen objetos, comprenden situaciones, planifican acciones, etc., funcionando entonces, como organizadores del pensamiento y la acción, condicionando las relaciones de los sujetos entre sí y con la tarea, e influyendo en los procesos de cambio de estas relaciones. Su conocimiento y comprensión nos introduce en un mundo de significados cuya producción se sujeta a distintos factores individuales, grupales y culturales resultantes de procesos histórico-sociales.

De aquí surge entonces la inquietud de volver a buscar a estos jóvenes trascurridos algunos años luego de haber culminado la escuela y planteándonos los interrogantes que presentamos a continuación:

- ⇒ ¿Qué significados de educación y trabajo aparecen en el discurso de estos jóvenes? ¿Qué continuidades o rupturas existen con las representaciones que tenían como alumnos de la escuela?
- ⇒ ¿Qué inserciones laborales y educativas han experimentado? ¿Qué relación poseen éstas con sus ideas de trabajo y educación?
- ⇒ ¿Cómo se vinculan éstas con las trayectorias laborales y educativas de sus referentes familiares?
- ⇒ ¿Qué aspectos rescatan de su formación en la escuela media? ¿Qué valoración tienen de la educación recibida?
- ⇒ ¿Qué papel desempeña la educación recibida, y en particular la escuela por la que ellos transitaron, en las trayectorias laborales de estos jóvenes?
- ⇒ ¿Qué percepción tienen acerca de su futuro?
- ⇒ ¿Qué estrategias educativas y/o laborales ponen en práctica?

Para llevar adelante la investigación se recurrió a una metodología cuantitativa y cualitativa, utilizándose fuentes de información a partir de la construcción de una base de datos desde los registros escolares que nos permitiera recabar la situación de las cohortes a estudiar. Sobre esta base se seleccionó un grupo de jóvenes a quienes se les realizó una entrevista abierta.

A continuación expondremos algunos de los abordajes teóricos que nos brindan las herramientas conceptuales para abordar el análisis de esta temática.

Elementos básicos para comprender la relación educación, jóvenes y trabajo

En este apartado brindaremos una pequeña síntesis de algunos de los elementos indispensables para la comprensión de la relación educación-trabajo, a partir del aporte de autores que nos ayudan a esclarecer la problemática de la inserción laboral de los jóvenes vulnerables en un mercado de trabajo altamente excluyente. Para una mejor organización se han agrupado a partir de 3 áreas temáticas:

- a) Cambios en la estructura de la producción y mercado de trabajo.
- b) La relación educación-trabajo, una relación inquietante.
- c) La importancia de la educación secundaria para la inserción laboral.

a) CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

Los procesos iniciados en los años '70 con la crisis del modelo social de acumulación capitalista condujeron a un cambio epocal que dio lugar a la globalización económica, que habilita una nueva fase histórica del capitalismo como consecuencia de un nuevo patrón de acumulación centrado en el conocimiento. La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, la monetarización y su correlativa especulación financiera hicieron que la *cultura del trabajo* comience a segmentarse y fragmentarse. Procesos éstos que devaluaron al trabajo como forma de producción de las condiciones materiales de existencia, tanto personales como sociales.

Las nuevas configuraciones de la economía, donde se produce cada vez más con menos fuerza de trabajo, harían que el empleo se convierta en “un elemento escaso en la sociedad” (Tenti Fanfani, 1999) y el desempleo abierto⁴ en un fenómeno instalado junto a otras modalidades de inserción incompleta, como lo son el subempleo y el desempleo oculto, es decir, aquel que se produce por la autoexclusión de la búsqueda laboral por creer tener escasa o nula probabilidad de éxito.

Asimismo, existe una mayor tendencia a la informalización⁵, o sea, al trabajo desregulado donde se diluye el derecho al trabajo para convertirse en una relación mercantil. A esto se suma una propensión a la precarización e inestabilidad laboral que sofoca el carácter estructurante que el empleo formal otorgaba a los trabajadores y sus

⁴ “Se la define como el universo de desempleados estimados al que se refieren las mediciones cuando se publican las cifras oficiales sobre desempleo; se define tomando a las personas que, no teniendo ocupación, se encuentran buscando trabajo activamente. Las personas sin trabajo y que han dejado de buscarlo, no se consideran desocupados ni forman parte de la población económicamente activa (PEA)” (Espondaburu, 2004: 7).

⁵ Tendencia que involucra a aquellos puestos de trabajo sobre los que no se pagan cargas a la seguridad social e institutos de protección laboral y que, por lo tanto, no conllevan los beneficios sociales asociados a esas cargas (asignaciones familiares, obra social, aportes jubilatorios, cobertura contra accidentes de trabajo, seguro de desempleo, vacaciones pagas, indemnización, etc.).

familias en otros tiempos. A su vez, la flexibilización laboral facilita estas condiciones, en un contexto de recurrentes movimientos cíclicos del nivel de actividad que determina que las empresas privilegien la contratación de empleos flexibles, con costos de salida nulos o bajos. Todos estos elementos conducen a un cambio en la estructura ocupacional, con una importancia creciente de los puestos de trabajos precarios (Otero, 2004).

Estas transformaciones sumadas a la elevación del nivel de complejidad de las actividades generan la creación de una mayor diversidad de puestos de trabajo que requieren más capacitación para realizar operaciones de nuevo tipo con tecnologías sofisticadas. Al mismo tiempo tienden a disminuir tanto los puestos de trabajo no calificados como los semicalificados.

Las nuevas formas de organización del trabajo avanzan hacia una mayor versatilidad de las tareas específicas, hacia la desaparición de los puestos de trabajo fijos y de las ocupaciones estables ligadas a una serie de tareas permanentes.

La tendencia hacia una disminución de la participación del empleo en el sector primario y la expansión en el terciario se mantuvo, mientras que el caso del secundario se estancó y disminuyó, tendencia que se acentúa en los países con mayor ingreso per cápita. La generación de nuevos puestos de trabajo ha sido débil y concentrada en el sector informal y los salarios reales no lograron recuperarse de pérdidas previas. A ello se suma la terciarización, es decir, la tendencia a la subcontratación de las actividades que no son el núcleo básico del proceso productivo.

Específicamente en Argentina, se abre un período de decadencia de la protección social a raíz del proceso de reestructuración económica y desindustrialización (Cortés y Marshall, 1991). Se asiste a un proceso de transformación traumático en la dinámica del mercado de trabajo y en la distribución del ingreso, cuyas consecuencias se observan en los significativos procesos de concentración de la riqueza, como así también en un progresivo proceso de empobrecimiento, dando lugar al surgimiento de la categoría “nuevos pobres”, que va tejiendo múltiples mecanismos de exclusión social.

Durante la última década del siglo pasado (1990-2001) la política macroeconómica se caracterizó por la acción conjunta de reformas estructurales basadas en la desregulación, la apertura comercial y financiera, la sobrevaluación del tipo de cambio, que por efectos de la ley de convertibilidad fue anclado al dólar, y la privatización de empresas públicas.

Los primeros fenómenos aparejaron el cierre de numerosos establecimientos y la modernización de las empresas sobrevivientes para producir incrementos de productividad, con la consecuente disminución de puestos de trabajo. La privatización de las empresas públicas, asimismo, fue acompañada de procesos de racionalización y reestructuración, que también afectaron negativamente los niveles de empleo.

El análisis de las tendencias generales verificadas durante la década arroja como resultado, junto a un moderado crecimiento del producto y del empleo, un desempeño negativo de las variables socio-laborales. Según la OIT (2007) junto con un crecimiento anual promedio del 2,9% en el PBI y del 1,3% de la ocupación, en Argentina se registra un incremento de la tasa de desocupación de 12,3 puntos (en octubre de 1991 fue del 6%, mientras que en el mismo mes del año 2001 fue de 18,3%), equivalente a un aumento en la cantidad de desocupados de 1.600.000 trabajadores, un incremento en el empleo no registrado del 51% acumulado, una disminución del empleo industrial del 17,6% y una desaparición de 17.000 empresas.

El año 2001 fue el epicentro de una crisis económica, política, y social sin precedentes en la historia argentina. Para ilustrar la magnitud de la crisis y la rapidez con que operó basta señalar que en el transcurso de un año la pobreza aumentó casi 20 puntos porcentuales y la indigencia se duplicó (de octubre de 2001 a octubre de 2002)⁶.

En ese contexto, la primera decisión de política pública fue decretar la emergencia económica, social y ocupacional y crear el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados⁷ para proteger a los sectores más golpeados por la crisis, aumentando el ingreso de los hogares en situación de vulnerabilidad. Su cobertura llegó a 2.000.000 de beneficiarios en mayo de 2003.

Las tendencias generales en el mercado de trabajo

Tal como señala la OIT (2007) a partir de octubre del año 2002 la economía argentina comenzó a restituir los puestos de trabajo perdidos durante la crisis. La primera fase de recuperación (octubre de 2002 – junio de 2003) muestra un ritmo más lento de

⁶ Se hace referencia al periodo entre el segundo trimestre del año 2001 y el primer trimestre de año 2002.9 Argentina. Ministerio de Economía y Producción. Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC. Serie Histórica.

⁷ El Programa Jefes de Hogar Desocupados fue creado por Decreto N° 165/02 y Decreto N° 565/02. En el capítulo correspondiente a políticas y programas se ampliará la información.

crecimiento (0,2% mensual promedio) en los empleos. Las tendencias generales que se observan en la evolución del mercado de trabajo en el período 2003 – 2006 pueden describirse de la siguiente manera: durante la primera fase (octubre 2002 – junio 2003), el crecimiento de la economía fue acompañado principalmente por un incremento de las horas trabajadas por los trabajadores ocupados y un modesto ritmo de creación de empleo. A partir de entonces, el crecimiento demandó un proceso intenso de creación de puestos de trabajo que, en el período, benefició a alrededor de 2.400.000 personas.

Simultáneamente, comienza un proceso de mejora en la calidad del trabajo, a través de la regularización del empleo no registrado, sobre todo durante el último año, verificado en el “blanqueo” de los empleos existentes y en la registración de las nuevas contrataciones. Mientras la tasa de actividad se mantuvo más o menos estable, con oscilaciones alrededor del 46%, la desocupación sufrió un importante descenso, del 21,5% en mayo del año 2002 al 8,5% en el segundo trimestre del año 2007, el valor más bajo de los últimos 14 años.

La caída de la tasa de desempleo se extendió con mayor impacto entre el 20% más pobre de la población. La expansión del empleo benefició también a los grupos tradicionalmente considerados vulnerables en el mercado de trabajo. Las estadísticas muestran que, si se analiza el comportamiento de la desocupación en estos segmentos (desocupados sin experiencia laboral, los de larga duración –más de un año–, los que tienen hasta primaria completa, los mayores de 50 años y las mujeres), la reducción de la tasa fue similar a la del resto de la población o aún mayor en algunos de ellos, particularmente entre los de larga duración.

Aun así los jóvenes son el grupo menos favorecido por el crecimiento del empleo, ya que entre ellos la contracción de la desocupación fue del 43%, frente al 48% que, en promedio, se verifica para la Población Económicamente Activa (PEA) en su conjunto.

b) LA RELACIÓN EDUCACIÓN-TRABAJO, UNA RELACIÓN INQUIETANTE

Coincidimos con Riquelme (2006) en que debe reconocerse que la relación educación y trabajo es una articulación interactiva, compleja, multidimensional, radicada y determinada por un espacio y un tiempo, es decir, histórica. Además, para interpretarla se hace necesario recurrir a distintos enfoques entre los que señala la sociología del trabajo y la sociología de la educación.

En el mismo sentido Gallart (2002) considera que la interrelación entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo representa una inquietud significativa, abordada desde sus comienzos por la sociología. Por un lado, la sociología de la educación, en cuanto las escuelas se insertan en un sistema (el educativo) que mantiene sus propias lógicas de producción y reproducción de las prácticas, actuando a la vez como soporte y como límite de las mismas. En las prácticas y experiencias de interacción entre actores de diferentes sistemas, la identificación y comprensión de las posibilidades y de los límites es significativa y debe ser incluida en los diagnósticos. Y por el otro, la sociología del trabajo será requerida para comprender las dinámicas complejas del mercado de trabajo en relación con el desarrollo económico- productivo. Caracterizar la conformación de los mercados de trabajo y su segmentación comprendiendo de esta forma el contexto en el que se insertarán los egresados de las escuelas. De la relación de estas dos racionalidades surgen para Gallart tres enfoques desde donde mirar el vínculo entre la educación y el trabajo:

1- Educación-estratificación social:

En la actualidad la educación se constituye en variable central en la asignación de roles sociales y a su vez la ocupación tiene un rol central en la definición del status de las personas. “La relación entre educación y empleo resulta primordial para el análisis de la movilidad y la reproducción social” (Gallart, 2002: 19). Por un lado, el capital cultural y social de los sujetos definen sus carreras posteriores. Por otro lado, el valor de las credenciales educativas está condicionado por la extensión, cobertura y funcionamiento del sistema educativo en términos de inclusividad, progresividad y segmentación como también por los niveles de instrucción de las personas que componen la fuerza de trabajo y

que implican una mayor o menor disponibilidad de puestos de trabajo calificados y bien pagos.

2- Sistema Productivo- Sistema Educativo:

El sistema educativo ha tendido a especializarse en cuanto a los destinos laborales esperados para sus alumnos. “La profesionalización de las universidades, la educación técnica, la formación profesional en artes y oficios, todas responden a determinadas definiciones del mundo del trabajo y de las necesidades de aprendizaje formal” (Gallart, 2002: 19-20). Este punto se vincula con el anterior ya que las ofertas educativas, tanto formales como no formales, tratan de responder a los cambios en la estructura productiva y laboral, como también social.

3- Racionalidad educativa y racionalidad productiva.

Por un lado están las organizaciones escolares altamente burocratizadas que reciben grandes cantidades de alumnos diversos y que se descentralizan en la multiplicidad de instituciones educativas que deben contener a esa diversidad y brindarle capacidades básicas para desempeñarse como ciudadanos y trabajadores.

Por otro lado, las organizaciones productivas que se encuentran condicionadas por las innovaciones de la tecnología, el incremento de la productividad, las relaciones de poder entre los actores sociales y el desempeño en mercados de diversa dimensión y límites. Los procesos de cambio y transformación son más dinámicos o tienen un ritmo diferente en el ámbito productivo que en el educativo, evidenciando una asincronía entre ambos sistemas. Las personas construyen sus trayectorias educativas y ocupacionales transitando, a lo largo de sus vidas, por estas organizaciones, y son sometidas a ambos tipos de racionalidades así como a las tensiones que entre ellas se generan.

Estos tres aspectos señalados por Gallart se entrecruzan y fijan los límites de las posibilidades de las personas concretas para aprender y desarrollarse en un contexto determinado. En este sentido es importante resaltar la potencialidad de esta relación “para el desarrollo de los sujetos en tanto ciudadanos, como productores y transformadores de la realidad social y productiva, que a la vez les garantice un desarrollo personal y una merecida calidad de vida” (Riquelme, 2006:68). Volvemos a coincidir con Riquelme en que la potencialidad debe pensarse no en términos de una adecuación de los objetivos de la educación a los requerimientos de la producción y el trabajo, pero tampoco hay que negar

la existencia de vinculaciones entre ambos mundos como parte de la realidad social y responsable de la reproducción de la sociedad.

Seguir pensando en este vínculo hace plantearnos interrogantes acerca de “¿en qué medida el cambio de la organización laboral implica un cambio en las calificaciones y por lo tanto, un cambio en la formación para el trabajo? (...) ¿Cómo se insertan los jóvenes en este mundo del trabajo? Aparece así la otra cara de la reestructuración, el problema de la exclusión y el desempleo” [en un contexto de] “devaluación de las credenciales que establece diferencias nítidas en el acceso al empleo a favor de las personas que han transitado por los circuitos privilegiados del sistema educativo” (Gallart, 2002:30-31).

c) LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA PARA LA INSERCIÓN LABORAL

Como planteamos anteriormente, el mercado de trabajo es estrecho y existen pocas oportunidades de conseguir buenos empleos. Los jóvenes suelen acceder a empleos inestables sin protección laboral y con salarios bajos, incluso para aquellos que logran insertarse en el sector formal, que constituyen la minoría.

En un mercado de trabajo competitivo, con la emergencia de nuevas competencias en una sociedad de conocimiento, la educación secundaria parece ser cada vez más necesaria para la inserción laboral, pero a su vez, más insuficiente. Los títulos que otorga ya no garantizan un trabajo de buena calidad, ni siquiera a veces un trabajo. “Los más educados desplazan a los menos educados cuando compiten por acceder a los mismos empleos” (Jacinto, 2004:14).

Según el planteo de Daniel Filmus (en Jacinto, 2004), las actuales relaciones entre educación y trabajo instalan una serie de interrogantes:

- 1- ¿La educación debe seguir las tendencias del mercado de trabajo? Filmus plantea que en Argentina mientras la educación primaria tuvo en el siglo XIX la función política de construir la nación, de formar a la ciudadanía, la educación media siguió el desarrollo del mercado de trabajo. En primer lugar surgieron las escuelas técnicas, luego con la expansión del sector servicios aparecieron las escuelas comerciales. Pero sobre todo a partir de fines del decenio de 1970 y principios de los '80 la demanda de trabajadores comienza a

descender especialmente en los sectores medios. Ya en la década de los '90 el mercado de trabajo se polarizó profundamente generando el mismo efecto negativo en la educación.

- 2- “¿Podemos dejar de ser los educadores o la institución educativa una variable pasiva respecto del desarrollo del mercado de trabajo o podemos incidir con el tipo de educación en el futuro tipo de mercado de trabajo?” (p. 17).
- 3- ¿Cómo deben ser las interrelaciones entre competencias generales y específicas para el trabajo? Argentina históricamente tuvo una concepción de la formación asociada a las capacidades concretas para el mercado laboral, es decir, al trabajador se lo formaba “por las manos”, en tanto a quien continuaba estudios superiores se lo formaba “por la cabeza”. Esta diferenciación es cuestionada en los '90 a partir de la demanda de formación en competencias generales para el trabajo, tales como capacidad de: abstracción, pensamiento teórico, planificación, trabajo en equipo, toma de decisiones, etc. Hoy se está evaluando esta política y se plantea la necesidad de pensar una educación que articule la formación general con las competencias y habilidades específicas para ocupar lugares concretos en el mercado laboral.

Los nuevos públicos que se incorporaron a la educación secundaria en el último tiempo recibieron en su mayoría una educación de baja calidad que profundizó la desigualdad existente, la que se extendió a la trayectoria de los egresados. De este modo, la escuela media no sólo vio debilitada su capacidad de contribuir a la movilidad social ascendente de sus graduados, sino que también “perdió (...) su rol en la homogeneización de las oportunidades entre aquellos que tienen la posibilidad de terminarla” (Filmus, Miranda y Otero, en Jacinto, 2004: 202). De esta manera el pasaje entre la escuela secundaria y la inserción laboral ya no presenta características semejantes para los jóvenes en el contexto actual.

En este marco nos proponemos a continuación exponer los primeros resultados del análisis sobre las inserciones laborales de los jóvenes que conformaron la población estudiada.

LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES Y SU “REVISIÓN” DEL SENTIDO DEL TRABAJO

A partir de la reconstrucción de los recorridos pos-secundarios identificamos a los egresados en dos grupos:

Grupo 1. Aquellos donde el trabajo es la actividad principal y no cursan estudios de nivel superior.

Grupo 2. Aquellos donde el estudio es la actividad principal, o sea, continúan estudios superiores en el nivel terciario y sólo han trabajado en forma esporádica o buscan trabajo.

Ambos grupos ha tenido una primera experiencia laboral, incluso muchos han pasado por diferentes actividades. Una característica que poseen en común es la inserción en empleos temporarios, por lapsos menores a un año, tales como niñera, repartidor de folletos, vendedor de productos de belleza y de tortas, cajero, pintor, telefonista, ayudante de carpintería, peón de albañil, entre otros. Esto se ve reflejado en las siguientes citas:

“En dos años, desde que salí de la escuela, tuve tres trabajos. Trabajé un tiempo en la Farmacia Municipal, la dejé porque había empezado a estudiar visitador médico. Cuando decidí dejar de estudiar porque solamente se estudiaba los sábados y costaba mucho, agarré trabajo con un amigo que era albañil (...) ahora estoy trabajando en un depósito de lana (...) Después [del trabajo de albañil] estuve más o menos tres meses sin conseguir trabajo” (Entrevistado N°7).

“Trabajé en un transporte, de telefonista en una agencia de remis, [pasé] por todos los rubros, en una empresa de limpieza, cargué camiones. Me pegó el chispazo de “quiero trabajar”. Me gustaba, me pagaba la ropa, los boliches, no tenía que pedir [dinero a mis padres]” (Entrevistado N°10).

De esta forma se evidencia que la inserción de los jóvenes en el mercado de empleo se caracteriza por la precariedad, combinando etapas de desempleo, subempleo, inactividad, accediendo a empleos temporarios, informales, sin protección social, con bajos salarios, tal como se planteó anteriormente. Su inserción se presenta como un “entrar y salir” permanente del mercado laboral, con una fuerte rotación e inestabilidad (Jacinto y Solla, 2005).

Aquí es importante señalar que, si se compara la situación laboral actual de estos egresados con la sus referentes adultos, se observa que a pesar de haber accedido a más años de escolaridad, sus inserciones laborales se producen en el mismo tipo de puestos de trabajo, es decir, aquellos de tipo manual o de baja calificación, “en negro”, o sea, que carecen de medidas de protección social e infringen las leyes laborales volviéndolos inseguros, inestables y precarizados. Es decir, que reproducen las condiciones de precariedad laboral ya existente en la generación que los precede. Inclusive en el momento en que transitaban la educación media sus expectativas se vinculaban a ocupaciones de tipo manual y de baja calificación. Es interesante destacar que estas expectativas constituyen condicionamientos previos que actúan como una autolimitación respecto de sus posibilidades futuras.

En relación a las formas de acceso a los trabajos los jóvenes plantean como principal medio los contactos personales, recomendaciones y en algunos casos las agencias de empleo. No obstante, sus testimonios dan cuenta del reconocimiento del título secundario como una exigencia social básica para el acceso al mercado laboral. Se da entonces un proceso paradójico, donde tanto la vida cotidiana como el mercado de trabajo demandan el título de nivel medio, a pesar de que disminuye su valor con relación al acceso a más y mejores empleos que evidencia el quiebre de la histórica relación entre mayor escolaridad y movilidad social (Filmus y Moragues, 2003). Inclusive algunos estudios dan cuenta de que quienes han obtenido el título secundario están en mejor situación respecto de quienes alcanzaron estudios primarios, tanto en términos de mayor protección laboral y menor precarización como de mejores ingresos, en el marco de un continuo deterioro (Gallart, 2000; Kritz. 2005 en Jacinto 2009).

El proceso de devaluación de las credenciales educativas, asociado con el estrechamiento de las oportunidades en el mercado laboral configura nuevos modos de exclusión social que se suman a los ya existentes. Este proceso traslada la selección de personal a la procedencia de la credencial y su consiguiente reconocimiento simbólico (Filmus, 2001).

A su vez es preciso señalar la existencia de una gran heterogeneización de oportunidades en el mercado de trabajo, vinculadas al nivel socioeconómico de los hogares. En el caso de los jóvenes pobres, quienes logran terminar el nivel, sufren nuevas discriminaciones comparado con jóvenes de sectores sociales con mayores recursos pues el valor del título es desigual en términos tanto de protección contra el desempleo como en lo que respecta a la calidad de los empleos (Salvia y Tuñón, 2003; Filmus y otros, 2001 en Jacinto 2007).

Entre las razones que los llevan a insertarse en el mundo del trabajo la principal está relacionada con la posibilidad de conseguir un ingreso, que si bien no representa una total independencia económica, significa para ellos “dejar de pedir a los padres” y solventar sus propios gastos, gustos y salidas:

“Salí a trabajar para bancarme mis gastos (ropa, salidas, gustos) y no depender de mis padres. No me gusta salir a costa de ellos” (Entrevistado N°2).

“Es una entrada más para la casa, no me gusta depender de mis viejos, para manejarme y salir un poco de la rutina” (Entrevistado N°7).

Este análisis no es ajeno al segundo grupo, es decir aquellos que continúan estudios superiores en institutos de formación docente, quienes también han tenido o tienen experiencias laborales precarizadas. Una vez que ellos alcancen el título terciario podría plantearse la posibilidad de que en un futuro se produzca una distancia con el referente adulto. De todos modos, es importante mencionar que en el actual contexto de restricción

del mercado de trabajo la docencia sigue siendo valorizada como una alternativa estable, pero, que a su vez, como empleo público no escapa a los procesos de flexibilización y precarización, que van de la mano de un deterioro salarial (Birgin, 1999).

En relación a esta situación de precarización laboral, ambos grupos sostienen nociones de trabajo ideal y buen trabajo que dan cuenta de las expectativas y aspiraciones de revertir esta situación. Focalizan sus intereses en las condiciones de empleabilidad, es decir, obtener un contrato de trabajo que amparado bajo las leyes laborales otorgue beneficios como obra social y aportes jubilatorios, remuneración justa en relación al desempeño y responsabilidad en una tarea específica y cantidad de horas. También expresan la importancia de desenvolverse en un ámbito de trabajo donde exista compañerismo basado en el respeto, trabajo en equipo, solidaridad, etc., y calidad en las condiciones de infraestructura e higiene.

Una diferencia que aparece en el segundo grupo, es que surge en ellos la aspiración de tener posibilidades de elegir trabajar en lo que les gusta, e incluso consideran emprender en el futuro una iniciativa propia, fundamentada en la preferencia por un trabajo independiente que les otorgue mayor libertad, mejor poder adquisitivo y poder de decisión, frente a los que sólo trabajan que sostienen la idea de desempeñarse en lo que se presente, tal como hacían referencia antes de salir de la escuela.

Finalmente, existe en el grupo de jóvenes la percepción de un futuro incierto en la que se visualiza una “ruptura de los modos de pasaje a la vida adulta. A diferencia del pasado donde este pasaje estaba vinculado a la inserción laboral, la salida del hogar de origen y la constitución de una nueva familia, hoy suele hablarse de la adolescencia y la juventud “interminables” debido a los cambios económicos, en las relaciones intrafamiliares y en la forma como los jóvenes conciben y viven la inserción laboral (Jacinto y Solla, 2005:127). Los egresados sostienen como aspiraciones futuras alcanzar su independencia del hogar y conformar sus propias familias, ante lo cual remarcan como principal obstáculo la cuestión económica, aunque lo relativizan manifestando que “no existen imposibles”, que “con esfuerzo todo se puede”.

Conclusiones

La investigación realizada permite arribar a las siguientes consideraciones finales:

En primer lugar, es importante destacar que los jóvenes sujetos de nuestra investigación están insertos en un medio social en el que prevalece un referente familiar débil en relación al trabajo, es decir, existen adultos que han perdido como eje estructurador de su vida al trabajo, producto de fenómenos tales como el desempleo y la precarización laboral.

A su vez, sus testimonios evidencian que las inserciones laborales han sido en empleos inestables y precarizados, tal como proyectaban cuando se encontraban dentro de la institución. Esto daría cuenta de una cierta continuidad con sus referentes adultos que en su mayoría se ubican dentro del sector que desempeña trabajos de tipo manual o de baja calificación. Esto nos lleva a recuperar lo que Jacinto y Solla (2005) denominan “la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y los cambios en los imaginarios sobre el trabajo”. Ante la crisis, muchos jóvenes no tienen acceso a “ejemplos de “buenos trabajos”, decentes, ni siquiera a veces de trabajos relativamente estables. Entonces, ¿qué modelo tiene, cómo sabe y concibe qué es el trabajo un joven que nunca vio a nadie con un trabajo digno en su familia?” (p.127).

De esta manera, se produce una reproducción de la precarización laboral en la que intervendrían los cambios producidos en la relación educación- trabajo en el marco de la globalización, como la devaluación de las credenciales educativas y la restricción del mercado de trabajo. Esto estaría incidiendo en el hecho de que, a pesar de que los egresados son pioneros en su familia en la incorporación a la educación media, no logran superar la precarización laboral que experimentan sus referentes adultos. Por esta razón, algunos trasladan sus expectativas de movilidad ascendente al nivel superior de enseñanza.

En este sentido es importante afirmar, como lo señalan Filmus (2001), Jacinto y Solla (2005), que la escuela media es “cada vez más necesaria” para el acceso al trabajo, al mismo tiempo se torna “cada vez más insuficiente” para asegurar a todos sus egresados la posibilidad de un empleo de calidad. Se ha debilitado el valor de la educación para “garantizar” un buen trabajo.

Esto último permite concluir que la creencia en la educación media como canal de movilidad social en relación a la inserción laboral se devalúa en el actual contexto de globalización – fragmentación que profundiza la polarización y heterogeneización socio-económica y cultural de la población, cristalizándose en una sociedad fragmentada con un fuerte impacto sobre la producción de subjetividades (Svampa, 2000; Kessler, 2002). De esta manera el origen social, es decir, la posición que el individuo ocupa en la estructura social, que desde los aspectos económico, social, cultural, psicológico, etc. estructura el pensamiento de una manera tal que lo diferencia de otras posiciones, actúa como limitante de las expectativas de ascenso social.

De todos modos, teniendo en cuenta la educación secundaria constituye para la mayor parte de esta población una enseñanza final, un techo (Tenti, 2000), es necesario entonces que se plantee el desafío de dar herramientas a los adolescentes y jóvenes que les permitan tener mayores posibilidades de acceder y generar trabajos de mejor calidad.

Bibliografía

- Birgin, A. (1999) El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas del juego. Troquel, Buenos Aires.
- Cortes y Marshall, A (1991) Estrategias económicas, intervención social del estado y regulación de la fuerza del trabajo. Trabajo presentado en el seminario Reestructuración y regulación institucional del mercado de trabajo en América Latina. Buenos Aires.
- Espondaburu, P. (2004) Políticas de empleo a escala local. Universidad nacional de Quilmas. Buenos Aires.
- Filmus, D. (2001) Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en la época de globalización. Aula XXI. Santillana. Buenos Aires. Aires. Tandil.
- Filmus, D. y Moragues, M. (2003) ¿Para qué universalizar la escuela media? Buenos Aires, OSDE.
- Gallart, M. A. (2002) Veinte años de educación y trabajo. Montevideo. OIT-Cintenfor.
- Jacinto, C. (coord.) (2004) ¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. Ed. La Crujía, Buenos Aires.

----- y Solla, A. (2005) Tendencias en la inserción laboral de los jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil en Abdala, E., Jacinto, C. y Solla, A. (coords.) La inclusión de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva. CINTERFOR/OIT, redEtis (IPE-IDES), SES, MLAL, Montevideo. Dirección electrónica: www.fundses.org.ar

----- (2007) Diagnóstico, tensiones y recomendaciones de política en relación a los vínculos entre educación y formación laboral de la población adolescente. Unicef.

----- (2009) “Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes” en Tiramonti y Montes (comp.) La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación. FLACSO-Manantiales. Buenos Aires

Kessler, G. (2002) Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina, Mimeo.

Mastache, A. (1993) “Representaciones acerca de la formación. Literatura y mito” en Documentos de Trabajo N° 2, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires.

OIT (2007) Trabajo decente y juventud. Argentina. Lima.

Otero, G. (2004). Consecuencias provisionales de la exclusión social. Documento de trabajo, Septiembre.

Salvia y Tuñón (2007) Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿una oportunidad para la inclusión social? V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo “Hacia Una Nueva Civilización Del Trabajo”, Montevideo. Abril.

Riquelme, G. (2006) “La relación entre educación y trabajo: continuidad, rupturas y desafíos”, en *Anales de la educación común*, tercer ciclo, año 2, n° 5, La Plata, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Svampa, M. (comp.) (2000) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento. Biblos, Buenos Aires.

Tenfi Fanfani, E. (1999) “Civilización y Descivilización. Norbert Elías y Pierre Bourdieu, Interpretes de la Cuestión Social Contemporáneas”. Revista Sociedad, 14.

----- (2000) Una escuela para los adolescentes. Unicef-Losada, Buenos Aires.

Torrado, S. (1994) Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.